



(44) Análisis

MARTINISE-
 gurae Matutēsis, profes-
 soris Primarij eloquentiæ in Com-
 plutensi Gymnasio, Rhetorica
 institutio, in sex libros di-
 stributa. R. 17750



COMPLVTI
 es Iniguez à Lequerica excudebat.

1580



La temprana memoria del orgullo:

la inmediata incorporación de la resistencia logroñesa en 1521 al relato de la ciudad

TEXTO: José Luis Pérez Pastor

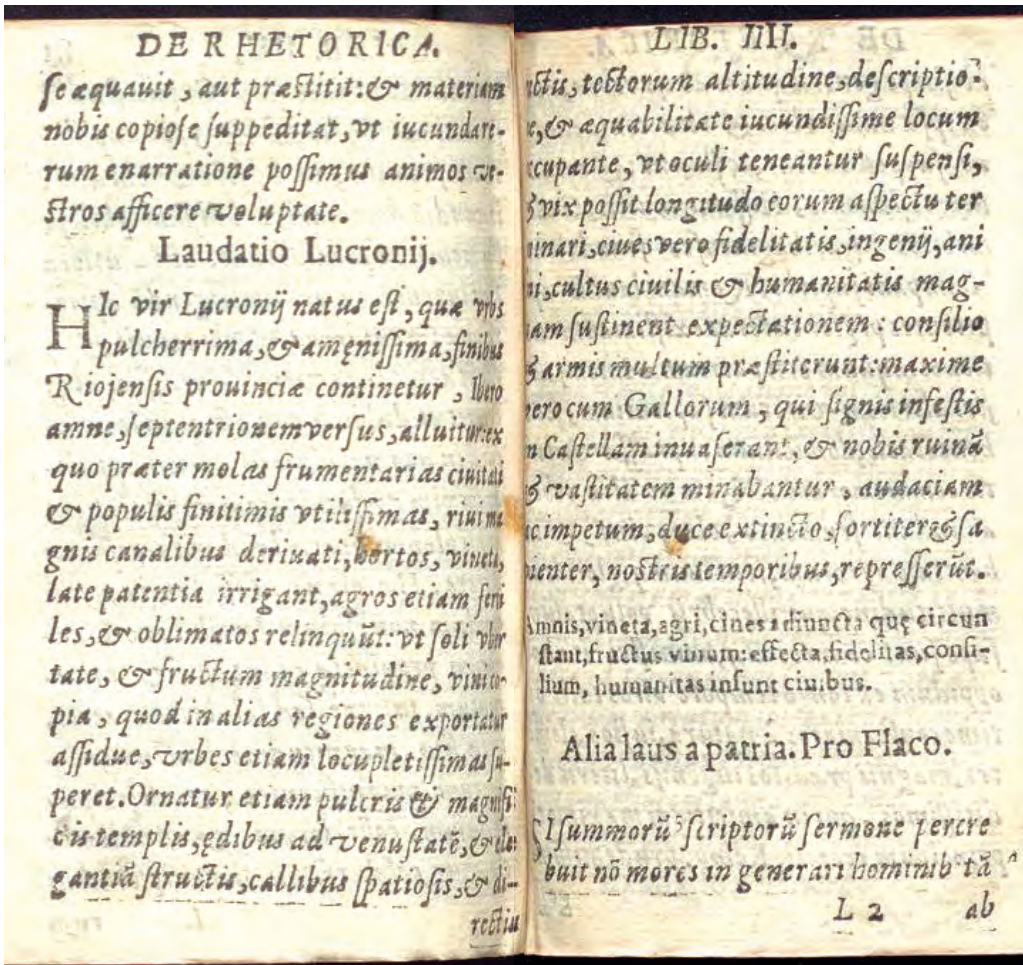
En un mundo cambiante y lleno de incertidumbres, las personas han necesitado siempre sentir orgullo por su lugar de origen, al que se intenta revestir de motivos de prestigio, y dotar de una narrativa fundacional basada en una épica compartida.

Los orígenes pasados dan razón al presente, y de ahí la importancia de dar con un relato de un pasado con la potencia suficiente para convertir un lugar en algo singular y merecedor de aprecio, aunque para ello se sacrifique a veces el rigor histórico o incluso aunque haya que internarse en el terreno de lo legendario. La geografía española está llena de monasterios con historias fundacionales basadas en el hallazgo de tallas de la Virgen y algo similar –aunque bastante más complejo– ocurre con ese monumento cultural que constituye el Camino de Santiago, por mencionar algunos ejemplos.

Muchas veces, además, la construcción de ese relato se produce bastante tiempo después de los hechos que se narran e incluso puede obedecer a un plan perfectamente diseñado y menos espontáneo de lo que pudiera parecer. Así, la escritura de la Eneida de Virgilio estaba íntimamente ligada al plan de Augusto de dotar de una génesis heroica a los grupos de pastores que en realidad habían fundado Roma. En este mismo sentido, en el siglo XIX el Romanticismo reivindicó y adornó numerosas historias de las naciones europeas.

Es decir, que no pocas historias fundacionales se encuentran vinculadas a retazos legendarios proyectados sobre los lugares siglos después del momento en el que se supone que acontecieron. Sin embargo, Logroño encontró en el sitio de 1521 un pronto motivo de orgullo que incorporó inmediatamente a su relato colectivo. Lejos de importar los detalles concretos, que pertenecen al campo de estudio de los historiadores, la ciudad que había resistido a los franceses supo que ése iba a ser en el futuro uno de sus motivos distintivos. De ello dan cuenta tres textos de los siglos de Oro, datados en 1589, 1619 y 1633, respectivamente. Es decir, a lo largo de los cien años siguientes al episodio bélico.

El primero de estos ejemplos es un texto escrito en latín por el profesor de la Universidad Complutense Martín de Segura, natural de Matute, que en su manual de retórica titulado *Rhetorica institutio* (1589), inserta el discurso, titulado *Laudatio Lucronii* en el que, siguiendo los patrones que la retórica clásica indicaba como modelo de alabanza a una ciudad, habla de lo bueno de la localización de



La Laudatio Lucronii, de Martín de Segura.

la ciudad junto al ebro, de lo fructífero de sus campos, de la belleza de sus templos y casas... hasta terminar refiriéndose a las virtudes de sus habitantes, de quienes destaca su fidelidad, “sobre todo cuando hace pocos años, de forma sabia y valiente, detuvieron la audacia y el empeño de los franceses, que habían invadido Castilla con sus infames banderas y procuraban nuestra ruina y nuestra destrucción”.

La importancia de esta mención es haber sido escrita poco más de cincuenta años después

del suceso y demuestra lo rápido que éste se había naturalizado en la memoria colectiva.

Apenas tres décadas después, el poeta Francisco López de Zárate publicó en sus *Varias poesías* (1619) un extenso poema llamado “Silva a Logroño”. En él, vuelven a encontrarse todos los tópicos laudatorios anteriormente citados, y entre ellos menciona que el el monte Cantabria fue frontera que los franceses no pudieron cruzar:



Busto de Francisco López de Zárate.
Foto: Anónimo. Fondo fotográfico del IER.

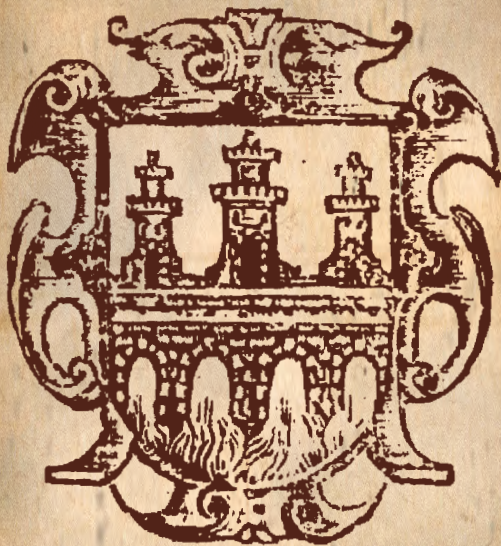
*Es tradición, por testimonios cierta,
que esa roja montaña,
árbitro que compuso,
diferencias con Francia y por España
un tiempo, dió en su frente
a esas torres cimientos
y población con ellas a los vientos.*

En tercer y último lugar de esta serie de ejemplos de los Siglos de Oro tenemos el *Memorial por la Ciudad de Logroño* (1633), de Fernando Albia de Castro, con el que su autor quería conseguir el voto en Cortes para la ciudad, a la vez que cultivaba la nostalgia de su lugar natal, del cual vivió alejado la mayor parte de su vida. Es ahí donde encontramos el relato

A la hora de establecer sus bondades fundacionales, Logroño había estado vinculado de forma legendaria a la ciudad de Julióbriga.



El busto de Francisco López de Zárate en 1982. Foto: Taquio Uzqueda, archivo personal.



Páginas del *Memorial por la ciudad de Logroño de Albia de Castro.*

MEMORIAL
Y
DISCURSO POLITICO
POR LA
MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD
DE
LOGROÑO.

EN PRUEBA, Y CALIFICACION DE SU
justicia, para que tenga efecto la merced que el Rey Don
Ioan el Segundo le hizo año de 1444. de voto
en Cortes en las de Castilla.



POR DON FERNANDO ALBIA DE CASTRO
Caallero de la Orden de Calatrava, Veedor General de la gente
de guerra, y presidios de los Reynos de Portugal.



En Libros. Con licencia. Por Lorenzo Craesbeck Impresor del Rey, año 1633

Ciudad de Logroño.

105

su natural, è inseparable, y la
metio dentro de li, con ta fuer
te amparo, y gallarda resolu
cion, que viendo se cercada de
vn exercito mui grueso, ba
tida de mucha artilleria, y a
pretada de fuertes, y conti
nuos asaltos, se dispuso para
mostrar mejor su valor, y fine
za, passar por su vltima ruina
y destruicion, que faltar a su
obligacion, y al particular a
mor, y fidelidad, que siempre
tubo, y guardò a sus Reies,
con que roca a Logroño lo q
dixo el ultimo embaador de
Platea a los Lacedemonios, q
entre los pocos Griegos que
aumentaron sus fuerzas con
tra Xerxes, quando tratò de
conquillar a Grecia, los desu
Ciudad, siendo acometidos, y
cercados sin reparar en hazie
das, y vidas pusieron sus per
sonas en gran riesgo, empen
diendo por la libertad de Gre
cia cosas dignas de perpetua
fama. Y mi Patria aun hizo
mas que ellos, pues alli còsief
fa vbo algunos, aunque fuef
sen pocos contra el Rei, mas
Logroño fue la primera, la
vnica, fiel, y valerosa, que se
opuso a vn exercito grande, y
con admirable entereza, y el

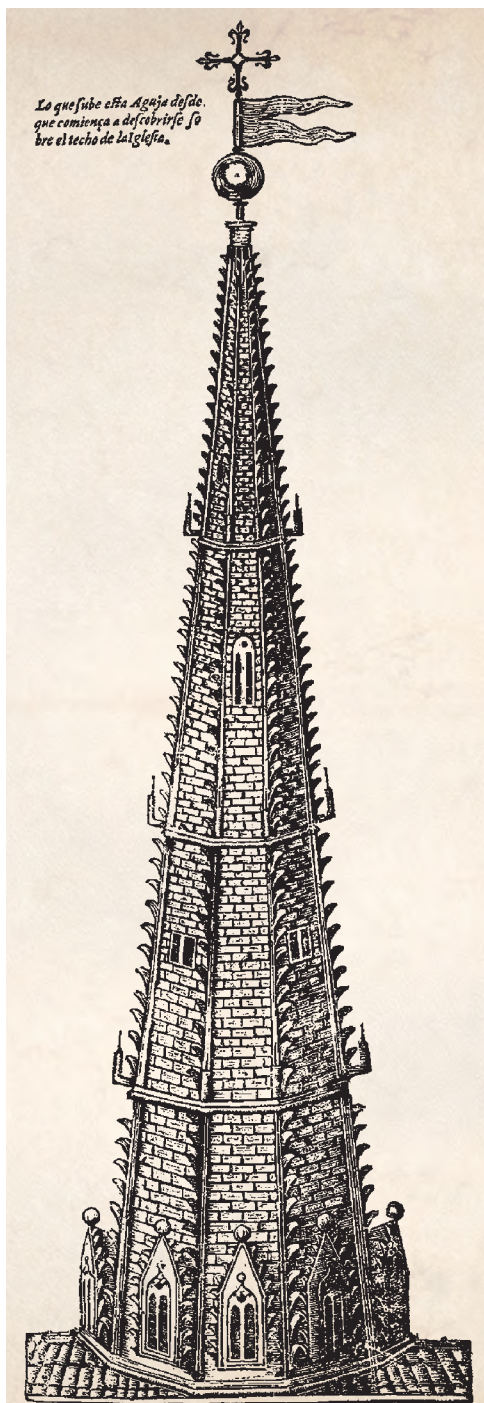
fuerço se defendio muchos
dias, y le apretò de fuerte cò
daños, y muertes, que le obli
gò a levantar el cerco, y aun
no se contentò con esto, sien
do tan grandioso, y heroico,
sino fuele siguiendo, y mole
stando hasta le acabar de vé
cer, y destruir.

Resultò tambien de la de
fensa que el Frances halò en
Logroño, y muchos dias que
la cercò, y combatio, dar lu
gar a que los Governadores
de Càstilla juranse para ope
nersele el exercito que hizie
rò, y con ello se le embarcò
la entrada en Càstilla, cosa,
y efecto de grãdissima impor
tancia, y asi mui digno de su
perior premio, y estima, pues
si Logroño, o no se defendie
ra tan valerosamente, le die
ra passo qual se lo pidio, y
procurò con grandes instan
cias, y ofrecimientos, no auia
ya cosa que le embaragara la
entrada, maiormente, pero
antes de referirlo, aseguro
estube resuelto por el honor
de los Españoles no tocar este
punto, mudelo por hallarlo
escrito mui claro en el Obis
po Fr. Prudencio de Sádobal,
que tratado de ello, dize, traia
O el

137

PRIVILEGIO DEL EMPE
rador Don Carlos, y la Reyna Doña Iu
ana, para que la ciudad de Logroño
trayga por Orla en el escudo de sus
armas tres flores de Lis de Fran
cia en memoria de la vitoria
grande que tubo de su
exercito.

DON Carlos por la diuina clemencia Empe
rador sempre Augusto, Rey de Alemania, Do
ña Juana su Madre, y el mismo Don Carlos
por la gracia de Dios Reyes de Càstilla, de
Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusa
len, de Navarra, de Granada, de Toledo, de
Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cordoua, de
Corcega, de Murcia, de Ien, de los Algarues, de Algezira, de Gi
braltar, de las islas de Canaria, de las Indias, islas, y tierra firme
del mar Oceano, Condes de Barcelona, Señores de Bizcaya, y
de Molina, Duques de Atenas, y de Neopatria, Condes de Rui
fello, y de Cerdania, Marqueses de Oriflan, y de Goceano, Ar
chiduques de Austria, Duques de Borgonya, de Brauante, Cò
des de Flandes, y de Tirol, &c. Porque de los Emperadores,
Reyes, y Princes es propria cosa honrar, y hazer mercedes, y
gracias a sus subditos, e naturales, i vassallos, especialmente a
aquellos que bien, i lealmente los sirven, porque todos por ex
emplo de ellos se animen, y esfuercen en lo bien, y lealmente
seruir. Por ende acatando los muchos, i leales, grãdes, e señala
dos



Aguja de Palacio en el *Memorial* de Albia de Castro.

Logroño encontró en el sitio de 1521 un pronto motivo de orgullo que incorporó inmediatamente a su relato colectivo.

más largo del asedio y su contextualización en el marco de la revuelta de los Comuneros. Recogemos como muestra un fragmento del mismo:

“Que Logroño no se aperibió ni previno sólo para pelear, sino que peleó, se defendió, maltrató e hizo retirar un ejército de franceses, arrogantes por naturaleza (y entonces más, por el buen suceso que tuvieron en Navarra). No hizo servicios cortesanos y de palacio, sino con mucho derramamiento de sangre, pérdida de vidas y gran asolación de haciendas, fue fiel, valeroso y constante...”

A la hora de establecer sus bondades fundacionales, Logroño había estado vinculado de forma legendaria a la ciudad de Julióbriga como supuesta capital del reino de Cantabria, pero gracias a su resistencia al asedio de 1521 encontró rápidamente un motivo verdaderamente histórico del cual sentirse tan orgulloso como las tres flores de lis que a partir de entonces adornaron su escudo.

PARA SABER MÁS

Fernando ALBIA DE CASTRO, *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño*, J. SIMÓN DÍAZ (ed.), Logroño, IER, 1953.

Francisco LÓPEZ DE ZÁRATE, “Silva a la ciudad de Logroño”, M^a. Teresa GONZÁLEZ DE GARAY (ed.), *Calle Mayor 3* (1986), 37-67.

José L. PÉREZ PASTOR, “*Laudes urbis Lucronii*: alabanzas a la ciudad de Logroño en los Siglos de Oro”, *Berceo* 163 (2012), 41-58.

Martín de SEGURA, *Rhetorica institutio*, Alcalá de Henares, Ioannes Iñiguez a Lequerica, 1589.